

LA BIBLIOTECA DEL DUQUE DE GOR DE GRANADA

ANTONIO GALLEGO MORELL
MARIA PINTO MOLINA

A Nicolás Marín, biógrafo del Conde de Torrepalma

RESUMEN

Se trata del estudio realizado sobre la más importante biblioteca privada de Granada mantenida en la ciudad desde el siglo XVIII y, desgraciadamente, perdida para la cultura local en 1962, año en que por venta salieron sus fondos de nuestra ciudad. Rica en manuscritos, incunables e impresos de los siglos XVI, XVII y XVIII la Biblioteca de Gor constituyó uno de los grandes focos de la investigación humanística en Granada.

SUMMARY

This is the study of the most important private library in the city of Granada founded in the 18th Century, and which, unfortunately for local culture, closed in 1962 when its contents were sold outside the city. Rich in incunabular manuscripts printed in the 16th, 17th and 18th Centuries, the Library of Gor was one of the important focal points of humanistic research in Granada.

CARTA-PROLOGO

Antequera

Sres. Antonio Gallego Morell y María Pinto Molina.
Granada.

Queridos amigos:

Al leer vuestro trabajo sobre la Biblioteca del Duque de Gor, se me han ocurrido algunas reflexiones a propósito de su significado, al mismo tiempo que contaros un episodio con ella relacionado, ya que en cuanto a otras noticias, con las que dais vosotros tendrá bastante el lector interesado.

Mi comentario atañe primordialmente a la meritoria labor realizada por las familias de la nobleza ilustrada que tanto hicieron en su momento por la cultura, ahora que tan rebosantes de esta y sus aledaños, andamos.

Este fue el caso de la creación por los Condes de Torrepalma, y su mantenimiento sucesivo por los Duques de Gor, de la Biblioteca conocida bajo este último nombre durante los casi trescientos años de su existencia. Pienso que nada mejor pudieron hacer por las letras españolas

que transmitirnos los manuscritos de Martín de Angulo y Pulgar o el de la “Segunda Parte de las Flores de Poetas Ilustres”, cuya pérdida hubiera supuesto una laguna más a las muchas padecidas, por incuria u otros males, en nuestra historia literaria. Mancos hubieran quedado los estudios gongorinos de Dámaso Alonso y reducidos los antequeranos de don Francisco Rodríguez Marín.

Esto por no mencionar tantas riquezas bibliográficas, impresa o manuscrita, como la colección atesoraba.

Pienso que más le debemos a aquellos proceres por reunirías y conservarlas, que por las muestras literarias o poéticas que nos dejaron. Me refiero sobre todo al más conspicuo entre ellos, el tercer Conde de Torrepalma, don Alonso Verdugo Castilla, a pesar de los méritos de su “Deucalion” tan proclamados por el Marqués de Valmar. Creo que esos nobles ilustrados, que no reduzco a los por antonomasia del siglo XVIII, hicieron más en favor de las letras españolas por sus obras extraliterarias, que por las literarias mismas. Bueno es reconocer la deuda como justamente lo hacéis vosotros y bueno sería un estudio más extenso y comprensivo de la labor de este estamento social tan significativo.

Mi recuerdo personal de la Biblioteca se reduce al vano intento de adquirirla para la “Sociedad de Estudios y Publicaciones”, muy poco antes de su venta definitiva a don Bartolomé March. Fue uno de los muchos empeños culturales del Banco Urquijo a través de la Sociedad, fallido éste, logrados otros con éxito manifiesto. La idea era instalarla en la madrileña Casa de las Siete Chimeneas poco años después de su restauración y ponerla a disposición de los investigadores. Menos mal que fracasado nuestro intento fue a parar en buenas manos yendo a engrosar los riquísimos fondos reunidos por don Bartolomé March en su doble Biblioteca de Madrid y Palma de Mallorca.

Fue lástima su dispersión parcial y haberla perdido para Granada, un monumento más y no de piedra, que añadir a los muchos desaparecidos en la ciudad. Unida a la del Sacro Monte y posiblemente a alguna otra, hubiera constituido el núcleo esencial para un deseado Centro de Estudios Granadinos.

Yo nunca olvidaré la mañana que, gracias a los buenos oficios de Mauricio Gor, pasé en aquella biblioteca de la granadina plaza de los Girones. Como sucede en todas las bibliotecas tradicionales, algo del espíritu acumulado por siglos y libros en una armonía visible, se respiraba en aquel recinto. Me resta felicitaros por tan excelente trabajo, en el que aparte de dar constancia de los destinos de una de las más ilustres bibliotecas españolas, rendís un merecido homenaje a sus creadores, los Condes de Torrepalma, y sus conservadores, los Duques de Gor. Agradecimiento y parabienes merece vuestro trabajo. Recibid con estas líneas los muy cordiales míos.

Firmado: *José Antonio Muñoz Rojas*

Al recorrer juntos muchas bibliotecas y archivos de Granada deteniéndonos ante el estado doloroso en que se encontraba la Biblioteca del Sacro Monte, custodia de un interesante lote de manuscritos árabes, evocamos en reiteradas ocasiones la pérdida que significó para Granada la desaparición de la antigua Biblioteca del Duque de Gor —en la que también se conservaban algunos “códices” árabes— pese a la suerte que el destino deparó a lo más florido de sus fondos al incorporarse a una Biblioteca como la del bibliófilo don Bartolomé March, en la que encontramos el catálogo de la antigua colección granadina cuando visitamos y admiramos la instalación y esmero del rico fondo bibliográfico conservado en la madrileña calle de Miguel Angel.

Estimulados por ese catálogo, expresión de un tesoro granadino perdido para la ciudad, y por el recuerdo del auténtico mito que perduró entre los investigadores locales, como nostalgia de aquella biblioteca hemos realizado este trabajo.

Queremos agradecer las facilidades e informaciones que nos hicieron posible realizarlo, pese a la ausencia de bibliografía y lo escurridizo del tema: don Bartolomé March Servera y, en especial, a doña María Dolores Vives, simpática y eficiente bibliotecaria del Sr. March; a don Mauricio Alvarez Bohórquez y Silva, actual Duque de Gor; a don Fernando Fernández de Bobadilla, don Miguel Giménez Yanguas y don Antonio Hernández Gil y a don José Choin que realizó los trabajos fotográficos que le encomendamos.

Por otra parte dedicamos esta aportación al profesor Nicolás Marín López, biógrafo y estudioso puntual del III Conde de Torrepalma, que acaso hubiese podido realizar este trabajo con más precisión y apoyo histórico que nosotros y que con su muerte inesperada nos privó de poder consultar con él tantos datos e hilos históricos como se cruzaron en torno a la “Biblioteca de Gor”, objeto de nuestra investigación.

EL II CONDE DE TORREPALMA FUNDADOR DE LA BIBLIOTECA

La Biblioteca que ha llegado hasta el siglo XX siendo conocida en Granada como Biblioteca del Duque de Gor, con emplazamiento en la casa vinculada a dicho título nobiliario, en la granadina Plaza de los Girones, fue fundada a fines del siglo XVII por don Pedro Verdugo de Albornoz y Ursúa, caballero de la Orden de Alcántara, Capitán perpetuo de la Nobleza de la Ciudad de Carmona, Coronel de los Ejércitos de Su Majestad, nacido en Sevilla en 1657 y que pasó a ser, al final de su vida, el II Conde de Torrepalma, título otorgado en 1680 a su padre don Alonso Verdugo de Albornoz y de la Cueva, Corregidor de Granada y Jaén, y a su vez, también Ca-

ballero de Alcántara. Don Pedro Verdugo, viudo de un matrimonio fugaz contraído cuando contaba dieciséis años, se casó, en 1685, con una jovencita de sólo trece años doña Isabel María de Castilla, heredera de los Castilla —cuya genealogía arranca desde el Rey don Pedro I el Cruel— que se asentaron en Granada a raíz de la conquista de la ciudad y en cuyo matrimonio confluyen el señorío de Gor, al ser el padre de doña Isabel María de Castilla el 9.º Señor de Gor, y el condado de Torrepalma, vinculado a los Verdugo. Al estudiar el malogrado profesor Nicolás Marín la figura del III Conde de Torrepalma trazó una semblanza también de su padre y abuelo¹. Don Pedro, II Conde de Torrepalma, fue poeta y testimonios de dicha actividad quedaron en diversos manuscritos conservados en la Biblioteca de Gor. Y como pruebas de su afición poética hay que situar la conservación en dicha Biblioteca de diversas cartas y poesías de don Luis de Góngora, los manuscritos y textos impresos en relación con la polémica en torno a la poesía del poeta cordobés, la colección de las poesías de Góngora recogidas por don Martín de Angulo y Pulgar y otros diversos manuscritos y libros de inestimable valor para la historia de la poesía española del siglo XVII. Fue don Pedro también académico antiguo de la Española anticipando con sus actividades literarias las que culminarán en la figura de su hijo Alonso Ignacio, III Conde de Torrepalma, al erigirse como protector de la primitiva Academia del Trípode. Don Pedro reunió una importante Biblioteca incrementando la heredada de su padre con la rica colección de libros que se trajo de Italia en donde había, a su vez, heredado la Biblioteca de su tío el cardenal don Gil de Albornoz muerto en Roma en 1649. Tras el casamiento de su hija, doña María Antonia Verdugo de Albornoz Ursúa Castilla y Laso con don Nicolás Antonio Alvarez de Bohórquez de la Cueva y Benavides, cuarto Marqués de los Trujillos, en la Casa de los Alvarez Bohórquez se fundirían el condado de Torrepalma y el señorío de Gor.

Hijo de este matrimonio nació en Alcalá la Real Alonso Ignacio Verdugo Castilla, III Conde de Torrepalma.

EL III CONDE DE TORREPALMA; LA BIBLIOTECA Y SU PERSONALIDAD LITERARIA

Don Alonso Verdugo Castilla se convirtió en 1720 en el III Conde de Torrepalma cultivando de joven sus aficiones literarias en la Biblioteca familiar que conservaba en su casa solariega del barrio granadino de San

1. MARÍN, Nicolás: *Poesía y poetas del setecientos*. Granada, 1971, p. 27-35.

Pedro. La casa fue probablemente, la situada en la calle del Santísimo, que arrancaba de la Carrera de Darro y subía hasta la de San Juan de los Reyes y a la que da nombre, desde el siglo XVII, una casa llamada del Santísimo Sacramento que conservaba un relieve de yeso representando una custodia, casa cercana a la de la misma calle en la que acaso nació, o al menos pasó su niñez, Mariana Pineda y que aún ostenta en su portada el escudo de “Armas de los Pineda”, inmediata también al Convento de San Bernardo. Allí estuvo en su origen la Biblioteca que había comenzado a reunir “lenta y atentamente” su padre².

Este III Conde de Torrepalma y Señor de Gor participó en Madrid activamente en la creación de la Real Academia de la Historia; colaboró en las tareas de la Real Academia Española; fue el alma en Granada de la Academia poética que bajo el nombre de “El Trípode” se reunía en la Abadía del Sacro Monte, a cuyos participantes congregaba en su citada casa del barrio de San Pedro, camino de la Abadía. Sus actividades literarias enlazan en Granada con la rica tradición de certámenes y academias literarias convocadas y a las que daba vida la nobleza y la alta sociedad de la Granada del siglo XVII en la que sin duda, destacó la vida social que desarrollaban los sucesivos Condes de Torrepalma³; participó también Torrepalma, en la empresa que culmina en el *Diario de los Literatos de España* lo que explica la presencia de dicha publicación en la Biblioteca de Gor, siendo constante asiduo en la vida académica y cortesana de Madrid, acudiendo a las sesiones de la “Academia del Buen Gusto”⁴. Torrepalma, como también acertó a destacar Nicolás Marín, fue un poeta y orador que mantuvo a lo largo del siglo XVIII el culto y la práctica de un estilo barroco que se resistía a morir: persistencia barroca que, sobre todo, se mantiene junto a su nombre en el poeta granadino José Antonio Porcel y Salablanca y en los otros integrantes de la Academia de *El Trípode*, literatos que se enfervorizaron con las reliquias gongorinas que atesoraba la Biblioteca de los Señores de Gor. Sus viajes por Europa condicionados por su actividad diplomática (Ministro de segunda clase en Viena, embajador en Turin) le brindaron ocasiones de acrecentar su biblioteca estimulado por las nostalgias que

2. *Idem.*, p. 23.

3. Para las Academias granadinas de esas centurias véase: MARIN LOPEZ, Nicolás: *Un poeta del siglo XVIII: Don Alonso Verdugo Castilla, III Conde de Torrepalma (1706-1767)*. Tesis Doctoral (inérita). GALLEGO MORELL. —Gallego Morell, Antonio: *Francisco y Juan de Trillo y Figueroa*—. Granada, 1950.

4. MARIN, Nicolás: “El Conde de Torrepalma, la Academia de la Historia y el *Diario de los Literatos de España*”. Boletín de la Real Academia Española. Madrid, 1962. t. XLII, pp. 91-120. *Idem.*: “Un barroco en el siglo XVIII. El Conde de Torrepalma”, *Insula*. Madrid, 1959, núm. 150, pp. 5-9. *Idem.*: “El Conde de Torrepalma, ministro plenipotenciario en Viena. 1755-1760”. Cuadernos de Historia Diplomática. Zaragoza, 1958. t. IV, pp. 155-175.

sentía hacia los recuerdos de Granada. Muerto en Marzo de 1767 en Turin⁵, su viuda afrontó el pago de las deudas contraídas por su marido y vendió en treinta mil reales su importante biblioteca que al ser adquirida por los Trujillo pasó a incrementar la que ya tenían sus antepasados en su casa granadina de la Parroquia de San Pedro. Esta es la referencia en el testamento de don Alonso Verdugo Castilla, III Conde de Torrepalma y señor de Gor, a la Biblioteca que su viuda vendió a los Trujillo: “Libros. Igualmente se ponen e incluyen en este Inventario treinta mil r(eales) de v(ellon) que importaron por su tasación los libros que eligió en esta Corte el referido Ex(celentísimo) S(eñor) Conde Torrepalma cuya tasación hizo D(on) Bartholomé Ulloa, y la misma cantidad sin rebajo Abonó por ellos el S(eñor) actual de Gor que los compró”⁶. Nicolás Marín consigna que en la “Biblioteca de Gor” no hay un papel siquiera que pueda ser considerado propio: los autógrafos son los enviados a otras personas y entre los del “Trípode” falta todo lo suyo⁷, pero sin embargo sí se conservan los libros y papeles procedentes de la admiración sentida por su padre hacia la obra de don Luis de Góngora y libros y manuscritos que ilustran el pasado literario de la ciudad de Granada en la que tan destacado papel tuvieron los sucesivos Condes de Torrepalma.

EL II DUQUE DE GOR Y EL NUEVO EMPLAZAMIENTO DE LA BIBLIOTECA

Don Mauricio Alvarez de Bohórquez y Chacón, II Duque de Gor, hijo de don Nicolás Mauricio Alvarez de Bohórquez y Vélez y de doña María del Carmen Chacón y Carrillo de Albornoz nació en Granada y fue bautizado allí el 10 de julio de 1792,⁸ heredando de su padre el título de Duque de Gor que le fue otorgado en 10 de julio de 1803 como hijo del 11.º Señor de Gor y biznieto a su vez del hijo de doña Antonia Verdugo y Ursúa —fundador de la biblioteca— y hermana, por lo tanto del II Conde de Torrepalma don Alonso Verdugo Castilla. Esta doña María Antonia Verdugo casó, como hemos dicho con don Nicolás Alvarez de Bohórquez y la Cueva, 4.º marqués de Bohórquez Girón y Deza, caballero de Santiago y Alguacil Mayor del Santo Tribunal de la Inquisición de Granada. A la

5. MARIN, Nicolás: “Un poeta español en Turin”. *Quaderni Iberoamericani*. Torino, 1958, núm. 22, pp. 427-428.

6. *Cit.* por Nicolás Marín en su Tesis Doctoral (inérita)

7. *Poesía y poetas del setecientos*. *Cit.* p. 98.

8. Parroquia de Santa Escolástica de Granada. Libro IV de Bautismos, vol. 70.

familia de los Trujillos fue a quien la viuda del III Conde de Torrepalma vendió la Biblioteca de su esposo cuando éste murió en Turin en 1767.

Con este linaje y herencia de la familia de los Torrepalma entronca el II Duque de Gor Mauricio Alvarez de Toledo y Chacón que casó con doña María de la O Jacoba Guiraldez y Cañas, Vizcondesa de Valona⁹. Fruto de esta línea familiar literaria de los Torrepalma y heredero de aquella biblioteca, fue este II Duque de Gor el que estableció la biblioteca en su casa de la Plaza de los Girones de Granada.

Este II Duque y Señor de Gor, Grande de España heredó, también los títulos de Conde de Torrepalma, Marqués de los Trujillo, Conde de Lérida y de Canillas de los Torneros de Enriquez, Conde de Mayo en Irlanda, Vizconde de Caparacena y de Abusejo, Señor de las Villas de Boloduy, Santa Cruz, Nacimiento, Entredicho de doña María, Albuñán, Herrera de Valdecañas, Caparacena, Zeque, Jablar, Uleylas-bajas, Montearmia, Mezcuca y Morillo. Pintor y político fue presidente del Consejo de Estado (entonces Consejo Real), en cuya institución se conserva un hermoso retrato suyo. Fue diputado a Cortes por Granada, senador por derecho propio y primer vicepresidente de la Alta Cámara, Gobernador Civil de las provincias de Granada y Madrid, maestrante de Granada, Gran Cruz de Carlos III y fue enviado extraordinario y plenipotenciario de S.M. Católica el Rey de España cerca del Emperador de Austria. El II Duque de Gor murió en Madrid en 8 de julio de 1851.

La Biblioteca

La casa de la plaza de los Girones y la Biblioteca en ella establecida fue mantenida y acrecentada por el III duque de Gor don Nicolás Alvarez de Bohórquez y Giraldez que contrajo matrimonio con doña Consolación Ponce de León y Balleras cuyo hijo, a su vez, don Mauricio Alvarez de Bohórquez y Ponce de León, casado con doña Rosa Goyeneche y de la Puente, IV Duque de Gor vivía en el citado palacio de la plaza de los Girones del que conservamos un plano de la distribución de la planta de su piso principal junto a la zona reservada para despachos, ocupando su centro un pequeño patio: plano realizado en 1882 por el arquitecto don Francisco Jiménez Arévalo, que fue el que realizó la planificación urbanística de la “Gran Vía de Colón”, empresa iniciada años más tarde en 1894. Dichas dependencias estaban integradas por una gran habitación rectangular, de igual tamaño casi que el salón, cuyos balcones daban a la plaza

9. Su partida de casamiento —22 de septiembre de 1818— figura en la parroquia del Salvador y San Nicolás de Madrid. Libro 10, fol. 65).

de los Girones y situado en la parte interior de la edificación, sala rectangular que se completaba con una antebiblioteca y una —denominada en el plano del edificio que conservamos— “galería de la biblioteca”. Ese mismo arquitecto es encargado en 1898 de proyectar una reforma y nueva edificación del palacio con traslado de la Biblioteca a la planta baja en una sala también rectangular aunque algo mayor, junto al patio principal del edificio en zona, según el plano, también interior, emplazada en el lado opuesto y sólo con tres dependencias de oficinas que daban a la citada plaza, pero al realizarse la obra debió de alterarse el proyecto del arquitecto Jiménez Arévalo trasladando la Biblioteca a la parte de la derecha de la entrada principal de la casa y con ventanales de fachada a la plaza de los Girones según hoy puede comprobarse.

Estas sucesivas reformas dan idea de la importancia que tenía la Biblioteca pues las obras realizadas a fin de siglo parecen estar motivadas fundamentalmente con el fin de mejorar las dependencias reservadas para una Biblioteca que era muy apreciada por los propietarios del edificio, si bien el fondo bibliográfico que llegó a nuestra época acredita no aparecer esta acrecentada con libros posteriores a los años finales del siglo XIX.

Publicación del catálogo

Fruto del traslado de la Biblioteca a sucesivas dependencias debió de ser la nueva ordenación de la misma en las estanterías, a principios del siglo XX, su definitiva catalogación y el proyecto de publicar, como así se realizó, un catálogo de la misma dado a la stampa en 1907 en la tipografía del diario local “El Noticiero Granadino”¹⁰. La tirada del catálogo debió de ser muy limitada a juzgar por los pocos ejemplares que se conservan: casi ninguno en bibliotecas públicas y algunos rarísimos en manos de investigadores particulares que debieron recibirlos directamente de los señores de la casa o procedentes de los escasos ejemplares que pudieron ser conseguidos por importantes bibliófilos o librerías-anticuarios. Según dicho catálogo, considerado por su autor Emilio Manuel de Villena como simple “inventario de los libros existentes, para poder apreciar en conjunto y separadamente las riquezas literarias que se custodian en esta casa”¹¹ en 1907, fecha de la publicación del mismo como “resumen de la Biblioteca”, se contabilizaban 149 manuscritos, 5.559 impresos y 157 obras repetidas que no se habían catalogado. Este resumen y la inclusión de dos páginas

10. VILLENA, Emilio Manuel de: *Catálogo de la Biblioteca del Excmo Sr. Duque de Gor.* Granada. Tip. Noticiero Granadino. Manual Paso 2. 1907. 254 pp.

11. *Idem.*, p. 4 s.n.

de “Fe de erratas” son datos significativos de la atención con que fue elaborado pese al propósito de no pasar de ser sino un simple inventario.

Villena distinguió los Manuscritos de los Impresos y consigna en la “Explicación”¹² que ofrece al final del catálogo que los vols, estaban colocados en las estanterías, como era usual en la época, por tamaños y clases de encuadernación. En el catálogo distribuyó los manuscritos por materias: Literatura (37), Historia (38), Heráldica (18), obras religiosas (14), Filosofía (11) y varios (31), de acuerdo con la distribución de materias usual en las bibliotecas dieciochescas. En cuanto a obras impresas se atuvo a un orden alfabético en el que mezclaban nombres de autores y títulos de obras. No elabora un índice de materias.

Las referencias bibliográficas de los libros en el catálogo impreso son bastante simples: figuran como elementos usuales los datos del autor, título de la obra, lugar y fecha de impresión. Algunos libros carecen de esta información, y en su defecto aparece la notación de “sin pie de imprenta”, “sin lugar de impresión” o “sin fecha” vacilándose en las grafías de los nombres.

Al margen de cada registro bibliográfico impreso hay un número, que se corresponde con el de la signatura topográfica del libro en la Biblioteca, ya que éstos están ordenados por tamaños y tipos de encuadernación. Su colocación se hace por estantes y taquillas, seguidas de los signos del abecedario, a fin de localizarlos, de la forma siguiente:

Manuscritos	Estante	especial
Núm. 1 al 441	Id.	A
Núm. 442 al 894	Id.	B
Núm. 895 al 1272	Id.....	C
Núm. 1273 al 1652	Id.	D
Núm. 1653 al 1835	Id.	E
Núm. 1836 al 2265	Id.	F
Núm. 2266 al 2685	Id.	G
Núm. 2686 al 2889	Id.	H
Núm. 2890 al 2922	Id.	I
Núm. 2923 al 3454	Id.	J
Núm. 3455 al 3487	Id.	K

12. “Explicación sobre la numeración de este catálogo y colocación de los volúmenes en la Biblioteca:

1.º La numeración marginal corresponde a los volúmenes de la Biblioteca.

2.º En las obras que constan de más de un volumen, sólo figura el número del primer tomo.

3.º Los números que aparecen repetidos es porque en un mismo volumen existen distintas obras.

4.º La colocación de los volúmenes está por tamaños y clase de encuadernación, ya en pasta, ya en pergamino o en rústica”.

Manuscritos	Estante	especial
Núm. 3488 al 3918	Id.	L
Núm. 3919 al 4194	Id.	M
Núm. 4195 al 4403	Id.	N
Núm. 4404 al 4556	Id.	O
Núm. 4557 al 4623	Taquilla	O
Núm. 4624 al 4724	Id.	A
Núm. 4725 al 4822	Id.	B
Núm. 4823 al 4934	Id.	C
Núm. 4935 al 5040	Id.	D
Núm. 5041 al 5088	Id.	E
Núm. 5089 al 5111	Id.	F
Núm. 5112 al 5156	Id.	G
Núm. 5157 al 5183	Id.	H
Núm. 5184 al 5272	Id.	I
Núm. 5273 al 5384	Id.	J
Núm. 5385 al 5533	Id.	K
Núm. 5534 al 5559	Id.	L

El catálogo cumplió la misión que le asignaba su autor en el breve prólogo que precede a la edición, pues a través de él se facilitó la publicación de inéditos por investigadores y el acceso de éstos a sus interesantes fondos a los que siempre dieron facilidades sus propietarios. La Biblioteca del Duque de Gor se convirtió en una especie de mito a partir de los años veinte y de las investigaciones de Dámaso Alonso sobre Góngora y el gongorismo; fruto del centenario festejado en 1927 se produce en Granada el interés por Soto de Rojas y el homenaje que le rinden los intelectuales de la tertulia literaria del Café Alameda que sólo lograron encontrar en Granada dos libros del poeta ambos en la Biblioteca de Gor: *Paraíso perdido para muchos jardines abiertos para pocos* y *Los Rayos de Faeton*, únicos ejemplares del vate granadino existentes en bibliotecas granadinas. En relación con estos dos ejemplares conservamos varios testimonios epistolares que prueban el interés de los investigadores de los años veinte respecto a dicha biblioteca. Valga como muestra el del profesor de la Facultad de Letras de Granada Antonio González Cobo, más tarde catedrático en el Instituto de Gijón, que proyectó publicar la obra de Soto de Rojas y escribe el 23 de diciembre de 1925 a Antonio Gallego Burín, que esos días se encuentra en Tetuán realizando gestiones en torno a su frustrado proyecto de realizar en Granada una Exposición Hispano-Arabe: “Han desaparecido de la Biblioteca del duque de Gor los dos libros de Soto de Rojas. ¿Quién será el ladrón? Cuando hable usted con Rodríguez Marín preguntéle si él los vio si como supongo trabajó en aquella (biblioteca) para su impresión de la 2.^a parte de las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa o en alguna otra ocasión. Si

puede, entérese también de si actualmente están las dos obras aludidas en la Nacional. Ya supondrá como me ha *sabido* (que diría Cruzat) la desaparición de los *Rayos* y la pérdida del *Paraíso*. Me he quedado sin él, sin Eva; y sin haber probado la manzana! No sé como tengo humor para hacer chistes malos”. Pero los libros no fueron robados. Cuando uno de los autores de estas páginas, Antonio Gallego Morell realizó su tesis doctoral sobre Soto de Rojas y publicó posteriormente las obras completas del poeta, utilizó como así se hace constar en la edición los dos ejemplares de la Biblioteca. Pero la anécdota es expresiva de la significación que tuvo la Biblioteca del Duque de Gor para los investigadores de un cuarto del siglo XIX de gran actividad en cuanto a publicación de inéditos y de libros olvidados de los siglos XVI y XVII. Es sólo un ejemplo pero muy significativo del valor de su fondo bibliográfico y del interés que despertó entre los investigadores del siglo XX la Biblioteca del Duque de Gor que se mantuvo intacta sin nuevas adquisiciones desde su definitivo traslado tras la remodelación llevada a cabo en sus dependencias en el último año del siglo XIX hasta su venta en 1962.

La Biblioteca en la colección de Bartolomé March

En dicho año la parte más importante y valiosa de dicha biblioteca fue vendida por el entonces Duque de Gor al bibliófilo don Bartolomé March Servera que incorporó manuscritos e impresos a su rica biblioteca privada enclavada en el palacete de su propiedad en la calle Miguel Angel, 27 de Madrid si bien algunos de los fondos adquiridos pasaron a la otra biblioteca que posee en Palma de Mallorca, en la calle Conquistador, 13, sede de la Fundación Bartolomé March Servera; sin embargo los libros duplicados existentes en la propia Biblioteca o duplicados respecto a los que ya poseía en sus colecciones el Sr. March, junto con aquellos de menor valor e interés, no entraron en la venta, sino en otra adquisición posterior del lote sobrante que realizó alguna librería anticuaria de la propia ciudad de Madrid. El propio don Bartolomé March regaló unos importantes lotes de libros —los que se encontraban en mal estado—, tras la adquisición de la Biblioteca, a la del Seminario de Madrid.

La Biblioteca de Bartolomé March a la que se incorpora la procedente del Duque de Gor es —conservando incluso las antiguas firmas— una de las mejores bibliotecas españolas privadas sobre todo en cuanto a encuadernaciones se refiere figurando valiosos ejemplares de Brugalla, A. Palomino, Bueno, Vera, R. Gómez, etc.¹³. Resalta en la colección un

13. La “Fundación Bartolomé March Servera” ha organizado en Palma de Mallorca múltiples exposiciones editando catálogos y guías de las mismas en las que destacan aquellas

importante lote de libros góticos, y unos 80 incunables, alcanzando la Biblioteca un total de alrededor de 20.000 volúmenes. Anteriormente a la incorporación a dichos fondos de la casi totalidad de la Biblioteca del Duque de Gor, la Biblioteca de Bartolomé March recogió gran parte de la Biblioteca del Duque de Medinaceli incluidos los volúmenes de todos los catálogos confeccionados para tan importante fondo bibliográfico, biblioteca que se incorporó con los “Ex-libris” de Medinaceli; “ex-libris” que también tuvieron los libros procedentes de la “BIBLIOTECA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE GOR” que portaban esta leyenda debajo del escudo de la Casa de Gor con las Armas de dicho título: escudo troncado por una banda de sable englobada en cabezas de dragones en lo alto castillo y en lo bajo un león rampante.

En la biblioteca de don Bartolomé March se conserva un solo ejemplar del catálogo citado de la Biblioteca del Duque de Gor, y sus fondos incorporados a las colecciones allí existentes, han sido tratados con el esmero y ejemplar interés que el bibliófilo dispensa a las dos espléndidas bibliotecas que ha incorporado a su colección —la de Medinaceli y la de Gor— manteniéndose así los fondos procedentes de la Biblioteca del Duque de Gor dentro de la tradición que venía transmitiéndose históricamente desde que el II Conde de Torrepalma inició en Italia, en el siglo XVI, la primera colección de libros que constituyó el inicio de la Biblioteca.

Pero sin embargo, su venta privó dolorosamente a Granada de uno de sus tesoros culturales más preciados pese a la suerte que hizo que sus muy ricos fondos no se desperdigasen y fuesen conservados con el cuidado y seguridad que merecen dentro de la biblioteca del gran bibliófilo español.

Contenido de la Biblioteca

La Biblioteca del Duque de Gor, integrada por un núcleo bibliográfico de inestimable valor, estaba constituida tal como atestigua el catálogo

en que figuran fondos bibliográficos de la propia Biblioteca: “Exposición de libros teresianos” (1982), “Typus Orbis” (1983), “Cartografía antigua balear” (1979), “Ortus Medicinae (Textos clásicos de Medicina anteriores al siglo XVIII)”, entre los que destaca “100 años de encuadernación de arte” (1979) en la que figuran varios ejemplares procedentes de la misma Biblioteca, de la que igualmente figuraron piezas en la Exposición de encuadernación española celebrada con ocasión de la “Europalia 85” en la Biblioteca Wittcockiana de Bruselas en 1985 y de la que existe catálogo impreso en edición promovida y respaldada por el propio don Bartolomé March: *Ocho siglos de Encuadernación española*. (171 págs.). Exposición que enlaza con una gran tradición que culminó en el pasado en la “Exposición de Encuadernaciones españolas” celebrada en Madrid en 1934 y en la que figuraron un total de 534 encuadernaciones.

impreso, por 5.865 volúmenes de obras antiguas, manuscritos e impresiones que alcanzan algunos hasta la segunda mitad del siglo XIX, que aún éstas hoy son ya muy estimadas y raras de encontrar incluso en el mercado de los libreros anticuarios. En ese cómputo total de obras se incluyen 157, número que consigna el inventario y de las que no se hace catalogación por ser volúmenes repetidos; la obra más reciente incluida en el mismo aparece impresa en 1894: “Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Regia con motivo de las inundaciones de Consuegra-Almena”, impresa en Almería de la que era autor el marqués de Aguilar de Campoo, que denota el total desinterés por continuar acrecentando la Biblioteca desde la segunda mitad del siglo XIX.

Manuscritos

Los 149 manuscritos que se ordenan en el catálogo aparecen sistematizados con arreglo a los siguientes epígrafes: literatura, historia, heráldica, obras religiosas, filosofía y varios. Entre los de literatura destacan varios códices árabes con colecciones de poemas que completan los cuatro manuscritos árabes reseñados en la sección de varios. Resaltado, como inédito entonces, aparece el de las “Obras poéticas” de Pedro Laínez y el de la 2.^a parte de las “Flores de Poetas” de Pedro de Espinosa. Otros manuscritos contenían poemas inéditos de Góngora y Quevedo así como cartas del vate cordobés y las poesías recopiladas por don Martín de Angulo y Pulgar. Sobre estos manuscritos y algunos otros de tema literario trabajaron mucho los investigadores y fue esta vertiente de la Biblioteca la que más contribuyó a crear en torno a la misma el mito que rodeó su existencia acrecentado por la dificultad de acercarse a sus fondos.

Como es usual en la época se reseña en el catálogo solamente como rasgo de la pieza si estaba en pergamino y se resaltaba el carácter de estar redactada en “muy hermosa letra”, datos acompañados a veces de otras notas aclaratorias sobre su valía, rareza o carácter inédito en el momento de redactarse el catálogo.

Varios manuscritos inéditos de don Martín Vázquez Siruela, la “Historia de la ciudad de Valladolid” de Antolínez y otras noticias de diversos autores sobre dicha ciudad ordenada redactar por don Nicolás Álvarez de Bohórquez, marqués de los Trujillos, figuran en el apartado de manuscritos de Historia en el que destaca el “Recibimiento que hizo la ciudad de Granada al cadáver de la emperatriz mujer de Carlos V.”

En la sección de Heráldica figuraban múltiples manuscritos sobre genealogía y Escudos (los Salcedos de Soria, la villa de Arévalo, el Cardenal Mendoza, don Gerónimo de Aponte, etc.).

En obras religiosas se reseñan vidas de San Guillermo, San Antonio Zirinensis y San Antonio, Obispo de Pisteia y de los Santos del Viejo Testamento entre otros.

Enumerados como de filosofía se registraban obras de Raimundo Lulio, Séneca, Melchor Cano y englobados en la sección de varios figuraban varios manuscritos árabes que completaban en Granada la rica colección existente en las Bibliotecas del Sacro Monte y de la Escuela de Estudios Arabes así como alguno tardío de Nebrija, Alciato, Juvenal, escritos de don Alonso Bohorques, marqués de los Trujillos, y otros referentes a caballos o equitación, artillería, pleitos, gramática, medicina, matemática o el de Juan Fernández de Oviedo sobre “Cámara y estado del Príncipe D. Juan” (1548).

Incunables

Destacan en su sección de incunables los de Lucas de Burgo, Fray Vicente de Burgos, Fernán Mexia, Alonso de Cartagena (“Doctrinal de los caballeros”, Burgos, 1494), Bachiller Fernán Gómez de Cibdarreal (“Autor epistolario”, Burgos, 1499), Plutarco traducido por Alfonso de Palencia, Fray Gil de Roma, Santo Tomás de Aquino (Basilea, 1489), Caroli Verardi (“Historia Bética del reino de Granada”, 1492) y Marcelino Verardi.

Impresos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX

En el catálogo impreso figuran las obras simplemente por orden alfabético sin establecer la distribución por materias que se lleva a cabo en el inventario de los manuscritos pese a ser éstos muy reducidos en comparación con el volumen total y que se realiza estableciendo la distribución de materias que era usual en las bibliotecas del siglo XVIII, en cierta manera condicionadas por la propia distribución estadística de las obras que reunían.

Entre las obras literarias destacan ediciones del siglo XVI (Hernando de Acuña, Petrarca, Ausias March, Camoens, Garcilaso de la Vega, Juan Rufo, Poliziano, Sáenz de Miranda; ediciones del siglo XVII de Mateo Alemán, Angulo y Pulgar, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Góngora, Gracián, Quevedo, Soto de Rojas, Santa Teresa y múltiples de Séneca, Virgilio, Horacio, Juvenal, Homero, Julio César, Cicerón... Entre los fondos literarios del siglo XVIII y XIX que se conservan en la Biblioteca destacaba la colección del “Diario de los Literatos de España”, la célebre publicación trimestral dada a la estampa por la iniciativa de los académicos Sala-

franca, Puig y Huerta en 1737, tres años después de la llegada a Madrid del Conde de Torrepalma, fundador de la Academia de la Historia; del “Diario” y cuyos avatares en torno al momento de su publicación ya consignó en artículo Nicolás Marín¹⁴. En la valoración del “Diario” como imitación del “Journal de Savants” y de las “Mémoires de Trévoux” está muy interesada la crítica literaria actual ya que el “Journal” de París se viene considerando hoy como uno de los más importantes pilares en el intento de llevar a cabo una institucionalización de la información científica y como ejemplo esencial para el estudio de los orígenes de la documentación que tanta importancia ha cobrado en el mundo de la actividad científico-informativa¹⁵. Algunos volúmenes del “Journal” correspondientes a los primeros años del siglo XVIII figuraban en la biblioteca.

Entre los libros de historia destacan los consagrados a España, Luxemburgo, Bretaña, Portugal, Japón...; biografías de Luis XI, Luis XIV y Carlos V; ediciones del Padre Flores, Ambrosio de Morales, los escritores latinos Tácito, Tito Livio, Tucídides...

En filosofía encontramos ediciones de Santo Tomás, San Agustín, Boecio, Giovanni Bodino, Descartes, Newton, Rousseau...

Destacaban en la Biblioteca las obras sobre Botánica y Agricultura en su mayor parte publicadas en el siglo XVIII así como de geografía, astronomía, navegación, cetrería, y naturalmente de materia religiosa en cuyo apartado destacarían diversos misales y Biblias.

Entre las obras de tema local estaban las obras de Bermúdez de Pedraza, Lafuente Alcántara, Juan Sempere y del siglo XIX de Martínez de la Rosa, Durán y Lerchundi o Garrido Atienza.

De tema americanista se encontraban obras de Bartolomé de las Casas, Bemal Díaz del Castillo, Fernández Piedrahita, Gabriel Lasso de la Vega, Martínez de la Fuente, Martín del Barco Centenera y Fray Alonso de Molina, así como otras obras impresas en América.

Destacaba en la Biblioteca junto a obras impresas en Portugal otras en las ciudades de Colonia, Venecia, Lyon, Roma, Florencia, París, Amberes, Basilea, Ginebra y algunas ediciones de Nebrija dadas a la stampa en los talleres de sus hijos y nietos en Granada y Antequera.

Dados los límites cronológicos que alcanza la formación de la Biblioteca escaseaban en ella las obras de referencia y las publicaciones periódicas siendo también escasos los diccionarios y catálogos pese a la orientación general de la Biblioteca y a la abundancia de ingresos del siglo XVIII existentes en la misma.

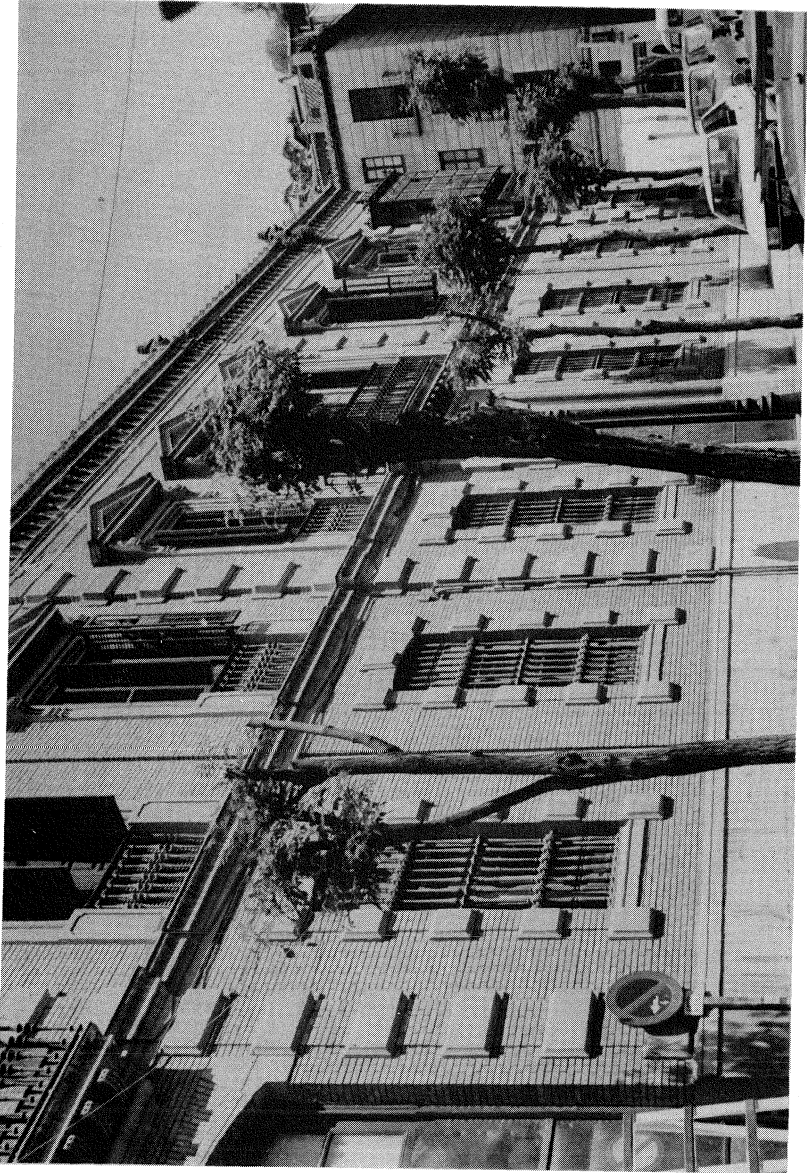
14. MARIN, Nicolás: “El Conde de Torrepalma, la Academia de la Historia y el *Diario de los literatos de España*” *Cit.* núm. 4.

15. LOPEZ YEPES, José: *Nuevos estudios de documentación*. Madrid, Instituto Nacional de Publicidad, 1978, p. 26.

CATÁLOGO
DE LA
BIBLIOTECA
DEL
Excmo. Sr. Duque de Gor



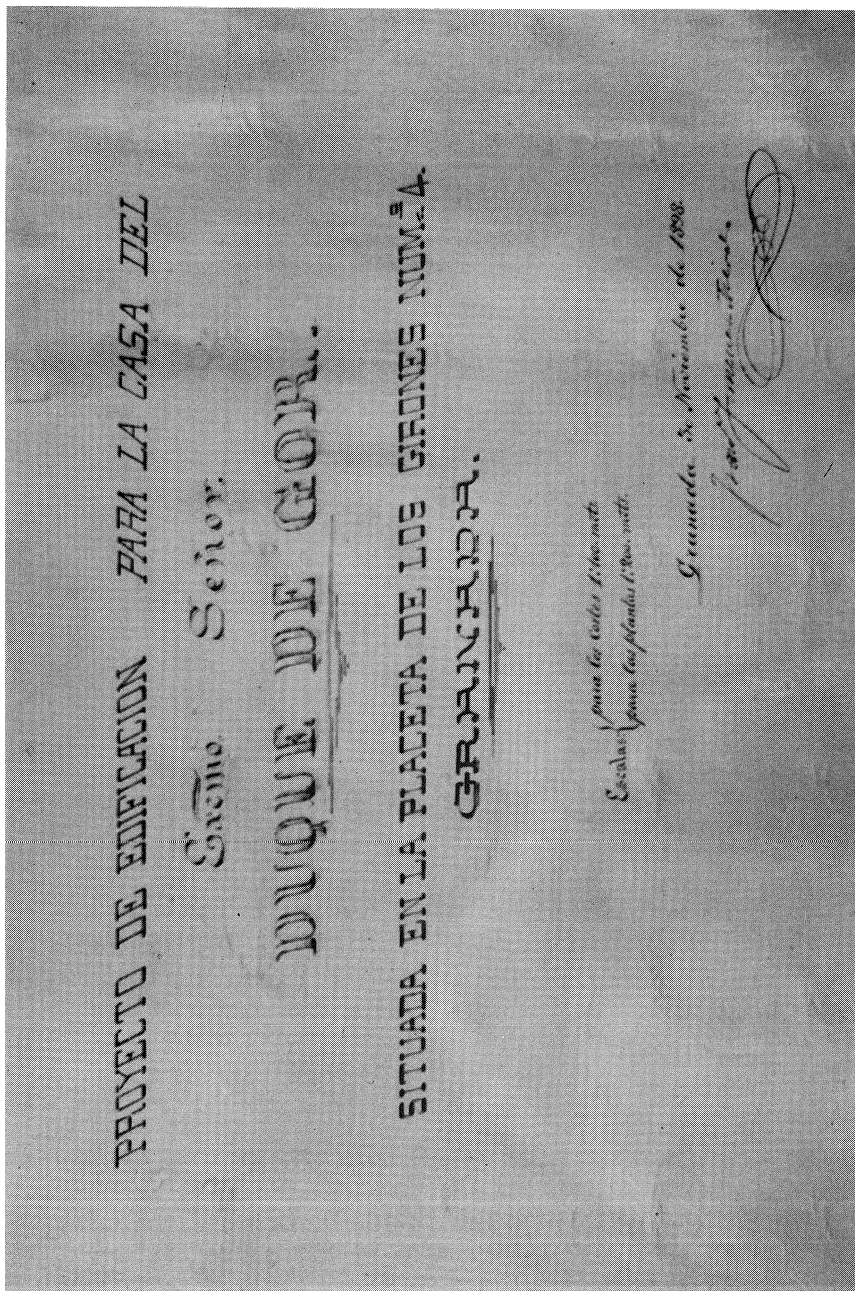
GRANADA
Tip. NOTICERO GRANADINO
Manuel Paso, 2
1907



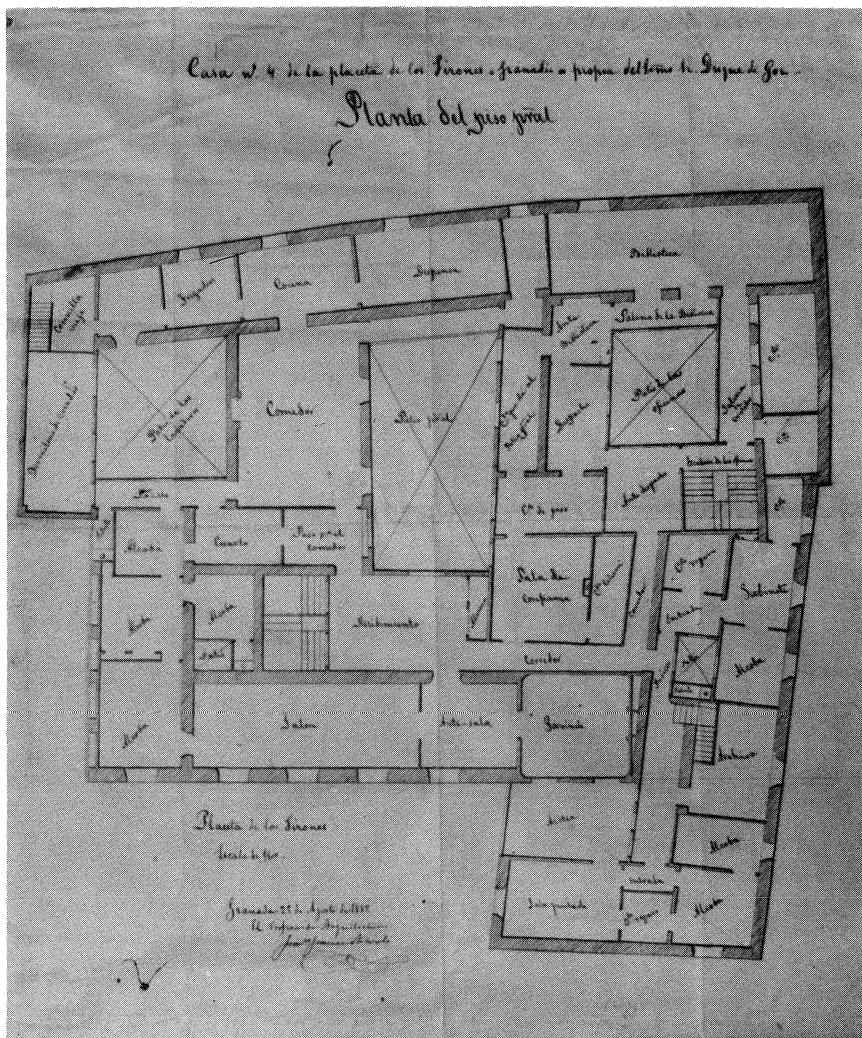
PALACIO DEL DUQUE DE GOR
(Plaza de los Girones, Granada)



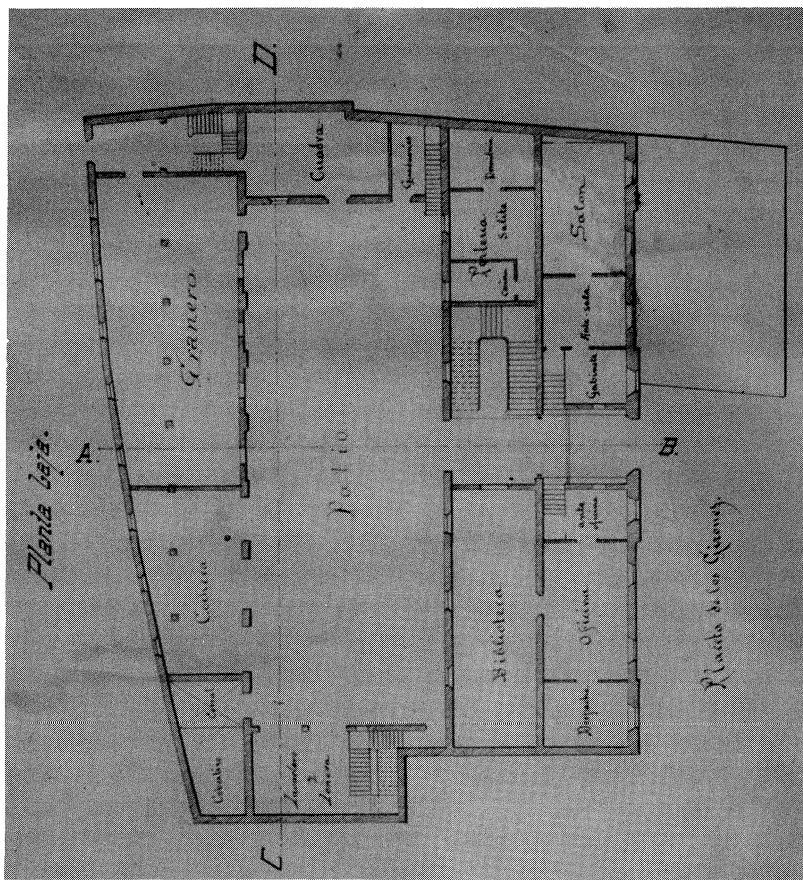
RETRATO DEL DUQUE DE GOR
(Palacio del Consejo de Estado, Madrid)



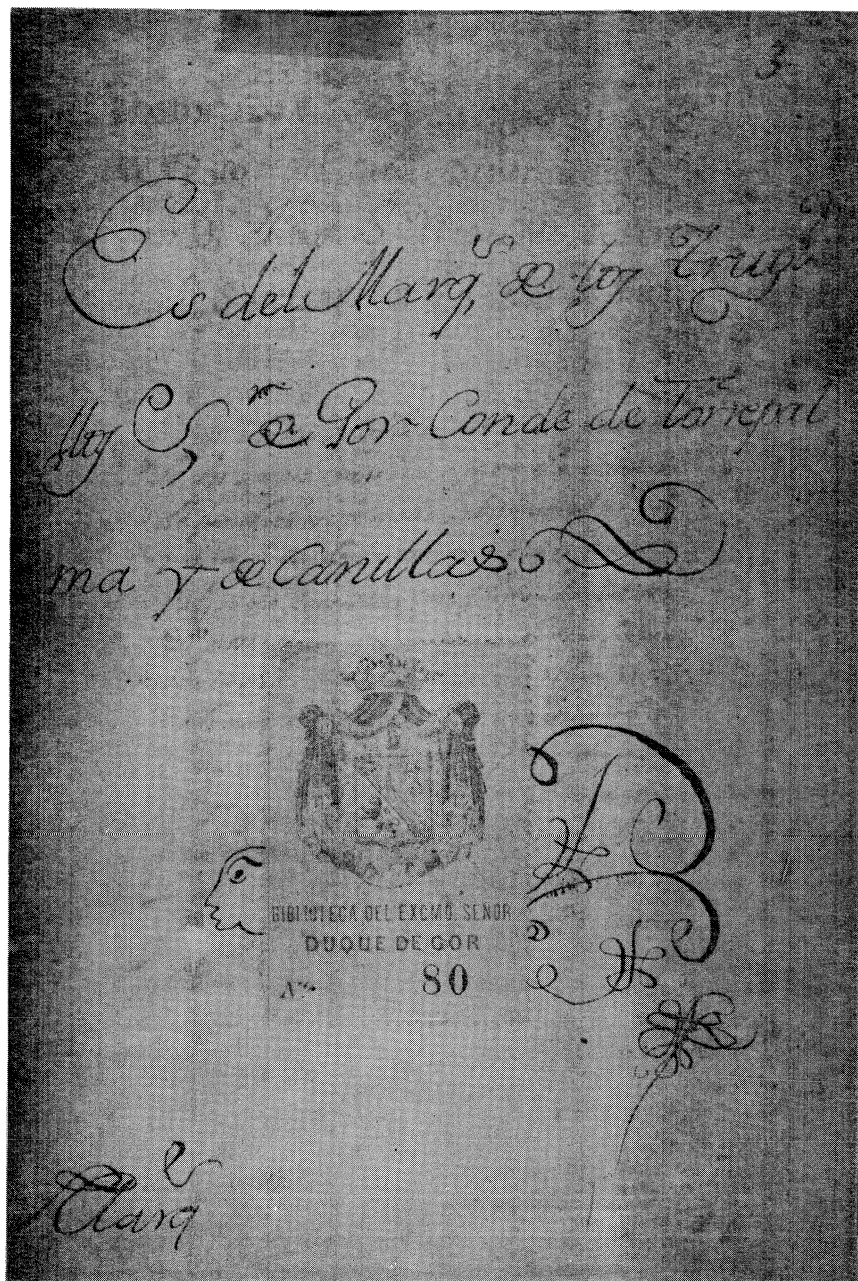
PROYECTO DEL PALACIO DEL DUQUE DE GOR (1898)

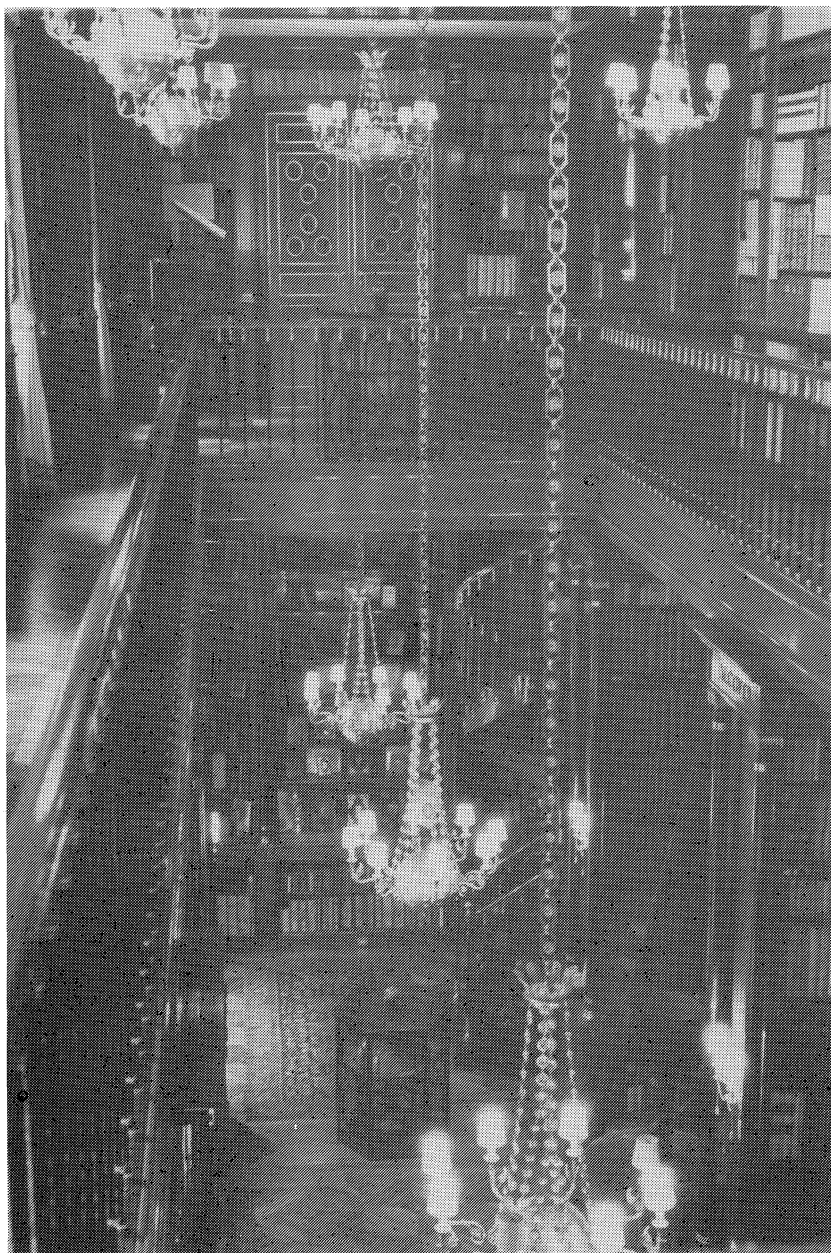


PALACIO DEL DUQUE DE GOR
(Planta principal en 1882)



PROYECTO DEL PALACIO DEL DUQUE DE GOR
(Planta baja, 1898)





BIBLIOTECA DE DON BARTOLOME MARCH EN MADRID.